

MANZANA DE LA INMORTALIDAD

Entre los numerosos y complejos mitos de los vikingos existe uno sobre la "manzana dorada o manzana de oro o manzana de la inmortalidad, de la longevidad o de la vida eterna".

Los vikingos fueron pueblos escandinavos de grandes y audaces navegantes y guerreros que a partir del siglo VII comenzaron la conquista no solo de islas y las coas continentales atlánticas si no de los diversos países europeos. Por el Sur llegaron hasta España, por el Este, ya en la época de su apogeo, en el siglo X, llegaron hasta Asia y fueron el Estado de Kiev. Establecieron extensas líneas comerciales que iban desde el Báltico hasta Grecia y el Bizancio.

Llevaron a esas naciones sus conocimientos, sus técnicas especialmente para construir barcos livianos y veloces y llevar también sus mitos. A su vez asimilaron ciertos aspectos positivos de los pueblos dominados y posiblemente algún mito originario de la vieja Grecia.

Ejercieron hasta el siglo XI gran influencia en la cultura el comercio y hasta la religión de casi toda Europa. A partir de este siglo, el poder vikingo entró en una definitiva decadencia.

En la rica mitología vikingo aparece uno sobre la manzana, el dios Loki fue atrapado por Thiazzi, el águila gigante que le elevó a gran altura amenazándole en arrojarle a los abismos si no se comprometía a entregarle la bella diosa Idunn y su sesto de manzanas doradas. El águila Thiazzi ambicionaba adquirir las manzanas doradas para dar de comer a sus gigantes.

A Loki, en su afán de salvar su vida, no le quedó otro recurso que prometer lo que le exigía el águila. Con engaño logró que la diosa Idunn con su sesto de manzanas,

saliese de la ciudad, llamada Asgard, que era el Olimpo de los dioses vikingos. Ya fuera de las murallas de Asgard, el águila, que astutamente esperaba en un sitio cercano, levantó vuelo; tomó entre sus poderosas garras a la bella diosa y la llevó a su guarnida.

Idunn era la encargada de proveer, todos los días, la manzana de la longevidad al gran dios Aesir, quien mantenía inalterable su juventud.

Secuestrada Idunn, y sin el sustento diario de la manzana el dios Aesir en pocos días fue envejeciendo. Su cara se arrugó, su pelo encaneció, sus músculos perdieron fuerza y apenas podía hablar. A caminar. Aesir era apenas un espectro de ese joven hermoso y fuerte que había sido hasta hace pocos días.

Idunn, desesperada y llena de remordimiento, rogó al alcón amigo, que la salvase. El gigantesco alcón acosó al águila la cual comenzó a perseguirle, pero el alcón que volaba más rápido, logró llegar primero a Asgard.

Tomó la antorcha que tenía en sus manos el dios Tyr y la convirtió en una nube de fuego que quemó las alas del águila, la cual cayó como un bólido.

Idunn y su precioso sesto de manzanas fueron rescatados. Idunn corrió hacia el dios Aesir que estuvo a punto de morir. Le dio la manzana de la inmortalidad e inmediatamente el dios recuperó su juventud y lozanía.